

Observatorio de la Conflictividad Social y la Gobernabilidad Democrática

Centro de Documentación de Honduras

La conflictividad social evidencia una dinámica propia y constante, que se reproduce a sí misma, sin sufrir sustanciales alteraciones o consecuencias derivadas de políticas públicas que deberían dar atención a la prevención y manejo racional de los conflictos.

La mayoría de estos conflictos son en realidad problemas a los que se ha dado una solución equivocada o, simplemente, no se les ha prestado la atención debida. Un estudio detenido del número y tipo de conflictos permitiría conocer más a fondo las causas de los mismos y definir con claridad cuáles son los “ámbitos de la conflictividad social” más recurrentes en Honduras. Una vez identificados éstos, el Estado podría con más solvencia y facilidad aplicar un manejo diferenciado a los conflictos y diseñar métodos y fórmulas que privilegien la solución concertada y negociada de los diferentes niveles de la conflictividad social en el país.

Esta publicación es posible gracias al apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

Introducción

Este es el tercer informe sobre la conflictividad social y su repercusión en los niveles de la gobernabilidad democrática en Honduras. Corresponde al periodo que va del mes de septiembre a diciembre, o sea que con la publicación de este documento se cierra el ciclo correspondiente al año 2007.

De esta forma, el Observatorio sobre la conflictividad social y la gobernabilidad democrática en Honduras, unidad especial adscrita a la estructura del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), completa el ciclo de informes correspondientes al año 2007, mostrando los resultados del monitoreo y seguimiento a los distintos conflictos sociales que a diario tienen lugar en nuestro país.

Este seguimiento nos permite identificar los tipos de conflictos que se producen, la frecuencia con que se repiten, su ubicación geográfica, las distintas formas de manifestación, y la intensidad y duración de los mismos. Gracias a estas fuentes de información, que combinan los datos de la prensa diaria con los reportes periódicos de corresponsales amigos, así como con la observación ocasional in situ, el Observatorio del CEDOH puede

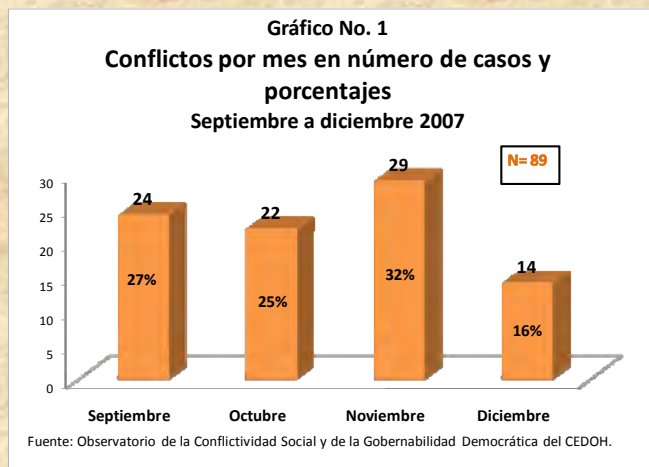
elaborar periódicamente los mapas de la conflictividad social en todo el territorio nacional y seguir de cerca su evolución y desarrollo.

La frecuencia de los diferentes conflictos sociales, sus grados de intensidad y formas de manifestación recurrentes, evidencian que el fenómeno de la conflictividad social mantiene un ritmo constante y, por momentos, con tendencias al ascenso y la agudización. Los orígenes de esa conflictividad casi siempre son los mismos, girando en una especie de círculo vicioso en el que se repiten y entremezclan causas y efectos, actores y circunstancias ya de sobra conocidos. La disputa por los espacios de poder, el control sobre determinados recursos, la lucha por la tierra, los problemas medioambientales, las disputas gremiales, las relaciones obrero-patronales son, entre otros, algunos de los factores más constantes y reiterativos en la génesis, conformación y desarrollo de la conflictividad social en nuestro país.

El número de conflictos, tal como lo revelan los tres informes correspondientes al año 2007, se mantiene más o menos constante a lo largo de los tres periodos, cada uno de cuatro meses, sobre los cuales gira el

contenido de estas publicaciones. En el primer periodo, que abarcó los meses enero – abril, nuestro Observatorio registró 86 conflictos sociales en todo el país; en el segundo periodo (mayo – agosto), el número de conflictos identificados y clasificados fue de 92, mientras que en el tercer y último periodo (septiembre – diciembre) el total de conflictos ingresados en nuestra Base de Datos fue de 89. O sea que, tal como lo evidencian las cifras, la conflictividad social mantiene un ritmo más o menos constante en el país, generando y reproduciendo problemas, conflictos y crisis con una regularidad bastante estable y casi permanente.

Este hecho acentúa la urgencia de diseñar políticas claras y objetivas para identificar, prevenir y resolver de manera concertada y pacífica los diferentes conflictos sociales que a diario tienen lugar en todo el territorio nacional. Este es un desafío que el Estado hondureño y la sociedad civil en su conjunto deben afrontar con decisión y valentía.



En los cuatro meses que comprende este Informe (septiembre – diciembre 2007), el número de conflictos sociales registrados por el Observatorio del CEDOH fue de 89, distribuidos de la siguiente manera: 24 en septiembre, 22 en octubre, 29 en noviembre y 14 en diciembre. Muchos de estos conflictos, tal como se había previsto en las conclusiones del Segundo Informe, estuvieron relacionados con la caótica y difícil situación que dejaron las lluvias, los vientos huracanados, las inundaciones y otro tipo de desastres naturales que asolaron al país en el segundo semestre del año.

Con respecto al periodo inmediato anterior, en este cuatrimestre, el último del año, se registraron tres conflictos menos, una cifra insignificante al momento de hacer las comparaciones entre los tres periodos comprendidos en los informes del Observatorio. Ello indica que la conflictividad social mantiene un ritmo latente y más o menos uniforme, con oscilaciones mínimas en cuanto a la frecuencia y repetición de los conflictos.

La mayoría de estos conflictos son en realidad problemas a los que se les ha dado una solución equivocada o, simplemente, no se les ha prestado la atención debida. Al quedar abandonados a su propia suerte, estos problemas evolucionan hasta convertirse en conflictos y, en algunos casos, desembocan en crisis que ponen en riesgo los frágiles niveles de la conflictividad local.



En el periodo que comprende este Tercer Informe, los conflictos de naturaleza laboral (demandas salariales, condiciones de trabajo, desalojo de vendedores ambulantes, reclamos de organización sindical, despidos indebidos, etc.) constituyeron el 40 % del total de conflictos registrados en el último cuatrimestre del año. Las demandas de carácter económico, político y social (demandas EPS), que se volvieron conflictos abiertos y públicos, sumaron otro 47%, mientras que los conflictos agrarios, ambientales y gremiales conformaron juntos el 13 % restante.



En el apartado correspondiente a las demandas EPS quedan involucrados los conflictos más permanentes y reiterativos que se producen a diario en todo el país. Son aquellos que se derivan de reclamos comunitarios por la instalación de servicios básicos o por la mejoría de los mismos, construcción o reparación de carreteras, otorgamiento de títulos de propiedad, protección de los bosques y rechazo a la tala ilegal y a la deforestación, conservación de las fuentes de agua, prohibición de explotación minera que afecte el medio ambiente y la salud de los pobladores cercanos, resistencia organizada a los desalojos de predios o de vías públicas, exigencia de mayor fluidez y menos burocracia en los desembolsos de los dineros para financiar los proyectos de la ERP, etc. Es un conjunto de conflictos que refleja la complejidad del tejido social hondureño, la beligerancia creciente de los actores sociales y los mejores niveles de organización comunitaria que se observan en distintas regiones del país.

La sociedad civil aumenta sus redes de organización, amplía sus esferas de influencia y, poco a poco, invade espacios que anteriormente carecían de dinámica propia y lucían indiferentes e inmovilizados ante los problemas nacionales. Hay una corriente de movilización ciudadana que, de manera gradual, va creciendo y mostrando su propia fuerza, abarcando cada vez más espacios tradicionales de la sociedad que antes permanecían dormidos y al margen de la dinámica de reclamos y protestas. Estos nuevos impulsos movilizadores se traducen en más y mejor organización ciudadana y, por lo mismo, en mayor capacidad para afrontar los problemas, proponer fórmulas alternativas y exigir soluciones.

La mayor beligerancia de la ciudadanía incorpora nuevos elementos a la conflictividad social ya que eleva el poder de reclamo de la gente y fortalece su capacidad de protesta. El inmovilismo estatal, la complejidad burocrática de sus instancias, la politización partidaria de sus instituciones, la ineficiencia, el desgano del funcionariado y la corrupción administrativa, se vuelven factores que atizan la rebeldía ciudadana y distancian cada vez más la institucionalidad estatal del sentir y pensar de la gente común.

Este divorcio creciente entre el Estado y la sociedad, entre el sistema político y la ciudadanía, va creando condiciones preocupantes para el descreimiento político, la indiferencia y el desencanto social. Todo ello desemboca, más temprano que tarde, en nuevos conflictos, esta vez de tipo más político que social, los que introducen mayor complejidad y desorden en el caos de la conflictividad social del país.

Gráfico No. 4
Actores demandantes en la conflictividad en número de casos
Septiembre a diciembre 2007



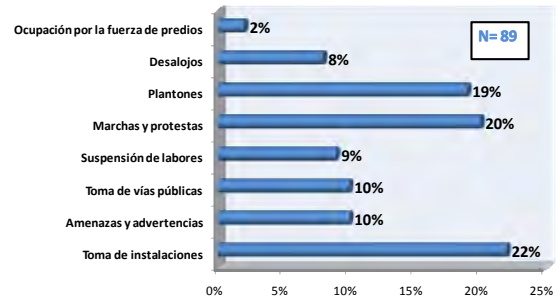
Fuente: Observatorio de la Conflictividad Social y de la Gobernabilidad Democrática del CEDOH.

Tal como ya es costumbre, los conflictos sociales encuentran su forma de manifestación principal en las llamadas “tomas” de vías públicas (carreteras y calles) y en la ocupación por la fuerza de oficinas e instalaciones oficiales.

En el periodo que cubre el presente Informe, esas dos formas de manifestación pública de la conflictividad, más las diferentes marchas y protestas que también obstaculizaron o impidieron la libre movilidad de las personas, sumaron en conjunto el 52% de todas las formas de manifestación adoptadas por los 89 conflictos sociales del tercer cuatrimestre del año.

Los desalojos, muchos de ellos con uso desmedido de la fuerza y la violencia, conformaron el 8% de las formas de manifestación, mientras que la suspensión de labores (huelgas, paros, “asambleas informativas”, etc.), los denominados “plantones”, las amenazas y advertencias, junto a la “toma” de predios en disputa, sumaron el 40% que faltaba para hacer el total de 100%.

Gráfico No. 5
Formas de manifestación de conflictos en porcentajes
Septiembre a diciembre 2007



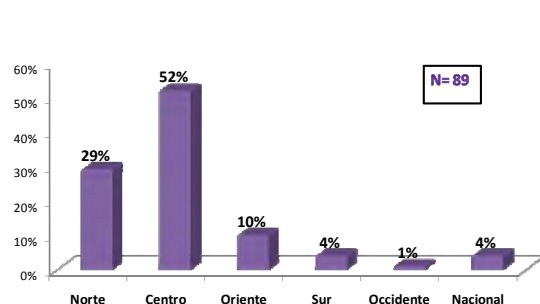
Fuente: Observatorio de la Conflictividad Social y de la Gobernabilidad Democrática del CEDOH.

En cuanto a formas de manifestación, la conflictividad social no da muestras de mayor creatividad por parte de los actores involucrados. Sus mecanismos de protesta son reiterativos y tradicionales. En su mayoría apuntan a cuestionar el control y poder del Estado sobre las vías públicas y las instalaciones oficiales, generando problemas de circulación para obligar al gobierno a intervenir, escuchar o proponer soluciones a las demandas planteadas. Generalmente las “tomas” se producen cuando se han agotado las vías de la concertación o, simplemente, por la tardanza, el descuido o el abandono que muestra el Estado hacia los problemas de la ciudadanía.

Pero, por otro lado, la repetición infinita de las “tomas” y las frecuentes interrupciones de la movilidad de la gente, van creando un ánimo de rechazo y cuestionamiento a la legitimidad de esas acciones de protesta y, sobre todo, a la utilidad práctica de las mismas. Los actores involucrados corren el riesgo de saturar el clima social con sus formas de protesta y generar el rechazo de la ciudadanía afectada, propiciando de esa forma un peligroso y real autoaislamiento político.

La frecuencia de las “tomas” se concentra en las zonas del centro y norte del país, en donde actúan grupos organizados y beligerantes que con mayor facilidad obtienen un impacto mediático favorable. Además, en esas regiones funciona gran parte de la estructura económica y política del país.

Gráfico No. 6
Conflictos por zona geográfica en porcentajes
Septiembre a diciembre 2007



Fuente: Observatorio de la Conflictividad Social y de la Gobernabilidad Democrática del CEDOH.

Centro de Documentación de Honduras

El inicio, valga decir la intensificación, de las campañas políticas de carácter proselitista para promover las numerosas precandidaturas presidenciales y de todo tipo, sin duda alguna habrá de tener una repercusión directa sobre los niveles de la conflictividad social y la gobernabilidad democrática en todo el país.

La demagogia política, tan característica y común en los tiempos de campañas electorales, amplía el espectro de las ofertas políticas para solucionar los diferentes problemas sociales, estimulando al mismo tiempo los reclamos de la gente y sus esperanzas de encontrar, por fin, una solución a sus demandas. Los precandidatos ofrecen todo tipo de soluciones, sin considerar la viabilidad de las mismas ni la posibilidad cierta de ponerlas en práctica. Estimulan las ansias de los votantes y comprometen recursos que no tienen y soluciones que no pueden convertir en realidad.

Los electores, por su parte, aprovechan la situación para elevar el nivel de sus demandas, ampliar el ámbito de sus peticiones y exigir al máximo las respuestas positivas por parte del Estado. En un clima de crecientes ofertas y mayores demandas, la conflictividad social se intensifica y los problemas planteados se convierten en conflictos o en crisis con más frecuencia de la esperada o deseable.

El ambiente social se vuelve más propenso a la crispación política y los mecanismos del diálogo y la concertación resienten el impacto negativo de la confrontación político-electoral. El Estado, a su vez, se va sumiendo gradualmente en una especie de sopor inmovilista que paraliza su capacidad ejecutiva y disminuye la ya de por sí cuestionada eficiencia de sus instituciones. El país entero entra en una fase de relativo estancamiento, en el que predomina el constante cambio de lealtades, la parálisis de la burocracia y las expectativas cautelosas de la comunidad cooperante internacional.

En un clima semejante, la conflictividad social se alimenta del desorden y el caos imperantes, a la vez que amplía sus espacios y fortalece su dinámica de confrontación y protesta. Por todo ello, no sería nada sorprendente que los conflictos sociales incrementen en el año 2008 y, entremezclados con el proselitismo político, adquieran mayor fuerza y vigor en el escenario nacional.

Colonia Tres Caminos,
avenida principal, casa
#2626, Tegucigalpa,
Honduras

Teléfono: 504-232-3265

Fax: 504-232-3708

Correo:

info@cedoh.org

Otras publicaciones del CEDOH

